

18º DOMINGO ORD. (DO)
PIENSE EN LO QUE ESTÁ ARRIBA, NO EN LO QUE ESTÁ EN LA TIERRA

¿Por qué San Pablo les decía a los colosenses que pensarán en las cosas de arriba y no en las de la tierra? Fue porque a través de su bautismo, habían muerto con Cristo, y su vida estaba oculta con Cristo en Dios.

Qoheleth (el Predicador) que vivió antes que Pablo habló sobre la vanidad de las cosas terrenales. Él nos está recordando ahora que todas las cosas que vemos a nuestro alrededor y que apreciamos no tienen valor si no se usan de acuerdo con la mente de Dios. Trabajamos y adquirimos todo tipo de cosas, pero las dejaremos todas en esta tierra. "La seguridad y la planificación para el futuro son preocupaciones humanas legítimas, pero no deberían ser el objetivo final de nuestra existencia". En el evangelio, Jesús le dijo a quien le pidió que le dijera a su hermano que compartiera con él la herencia: "Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea". Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males "(1 Timoteo 6:10).

¿Son malas las posesiones o las riquezas? No, porque Abraham, Isaac y Jacob eran todos ricos. Job era un hombre rico; también Judith y muchos otros. Pero no permitieron que la riqueza que adquirieron fuera un obstáculo entre ellos y Dios. Sirvieron a Dios fielmente y fueron bendecidos. Las posesiones o las riquezas se convierten en algo malo debido a cómo se adquieren y cómo se usan. Si se obtienen por medios malvados o sucios, entonces es malo. Si se usan egoístamente, eso también está mal. Además, si ese se convierte en el único enfoque de la vida, es fácil olvidarse de Dios. Es como el hombre rico descrito en la parábola; su atención estaba en sí mismo y no en nadie más. Su riqueza no pudo salvarlo.

La salmista nos recuerda que somos como la hierba; nos levantamos temprano en la mañana y se marchita por la noche. Pero como escuchamos en la segunda lectura, nuestra gloria está en Cristo Jesús, así que para aparecer con Él en gloria tenemos que matar a las partes de nosotros que son terrenales: inmoralidad, impureza, pasiones desordenadas, los malos deseos y la avaricia, que es una forma de idolatría. San Pablo nos dice como les dijo a los colosenses: "No sigan engañándose unos a otros; despojense del modo de actuar del Viejo yo y revístanse del nuevo yo, el que se va renovando conforme va adquiriendo el conocimiento de Dios, que lo creó a su propia imagen".

"Dado que, por lo tanto, Cristo sufrió en la carne, armémonos también con la misma intención (porque el que sufrió en la carne ha terminado con el pecado), para vivir por el resto de su vida terrenal no más por los deseos humanos sino por la voluntad de Dios. Ya han pasado suficiente tiempo haciendo lo que a los gentiles les gusta hacer, viviendo en libertinaje, pasiones, codicias, lascivias e idolatría sin ley "(1 Pedro 4: 1-3).

Muchos cristianos han olvidado que nuestro hogar final está en el cielo, así que hemos intentado y estamos tratando de "enmendar" los Diez Mandamientos para satisfacer nuestros deseos terrenales. La "enmienda" apropiada fue hecha por Cristo en su sermón del monte (Mt.5). Podemos revisar lo que constituye el pecado para hacernos sentir bien en la tierra, pero eso no significa que Dios lo haga ley y nos libere.

Sin Dios, todo es vanidad, así que "hazte rico a la vista de Dios". Oremos con la salmista: "Enséñanos a contar nuestros días correctamente, para que podamos obtener sabiduría de corazón. ¡Vuelve, oh Señor! ¿Cuánto tiempo? ¡Ten piedad de tus siervos!